

d2

Erika bebe agua en una de las imágenes que forman parte de *Erika. No soy perfecta*.

ALFREDO PIEDRAFITA

'Erika. No soy perfecta' es un foto-cuento basado en hechos reales en el que se unen los textos del veterinario y cofundador de la asociación Basati Alfonso Bañere y las fotografías de animales de Alfredo Piedrafita, el exmiembro de Barricada y actualmente de Miss Octubre

# Erika

## una eriza con cuento

ION STEGMEIER  
Pamplona

**E**RIKA llegó sin una de sus cuatro patitas pero con una historia. Alguien abandonó a esta pequeña eriza en lamentables condiciones ante la asociación veterinaria Basati. "No llegamos a saber exactamente qué pasó, porque la abandonaron muy bruscamente, pero tenemos muchas sospechas de que le habían atado una cuerda o un hilo a la pata, eso produjo un torniquete, la pata se le pudrió y hubo que amputarla", relata Alfonso Bañeres, "bichero compulsivo" que fundó la asociación en Pamplona junto a su mujer y otro compañero.

Erika era una eriza africana, es decir, una especie catalogada actualmente como invasora y, por tanto que tiene prohibida su comercialización. Pero cuando fue adquirida en una tienda era legal, debió ser el antojo de alguien cuando estaba completa, con sus

cuatro patitas. "Cuando la abandonaron ya no les resultaría tan bonita, le dolía la pata y cuando alguien quería acariciarla se hacía una bola, y pinchaba, ya era una mascota imperfecta, y el hecho de que la abandonaran demostró el caprichismo que les había conducido a adquirirlo, cuando hay miles de perros y gatos abandonados cada día que se pueden adoptar", lamenta Bañeres.

Pensaba sobre todo esto el veterinario, que ha criado con sus propias manos murciélagos, comadreja, martas, tejones, lobos, corzos, numerosas rapaces y una nutria llamada *Euri*, y de repente, se le encendió la bombilla. Se acordó de lo que tantas veces le había dicho a su amigo Alfredo Piedrafita, el exguitarra de Barricada y actualmente de Miss Octubre, cuando éste le solía enseñar sus fotos de animales: "Parecen de cuento".

Bañeres le propuso hacer un foto-cuento sobre *Erika* y Piedrafita accedió — "Nunca se niega a

nada", asegura—. Así nació *Erika. No soy perfecta*, en el que Bañeres pone el texto y Piedrafita (Barbastro, 1960) sus espectaculares imágenes de animales.

La historia se relata a modo autobiográfico. "Me llamo *Erika* y quiero contaros mi historia", comienza. "Nací en una tienda de animales para ser vendida a alguno de los que nos veían en el escaparate y se encaprichaban de nosotros", continúa, antes de ir conociendo a los distintos habitantes del bosque.

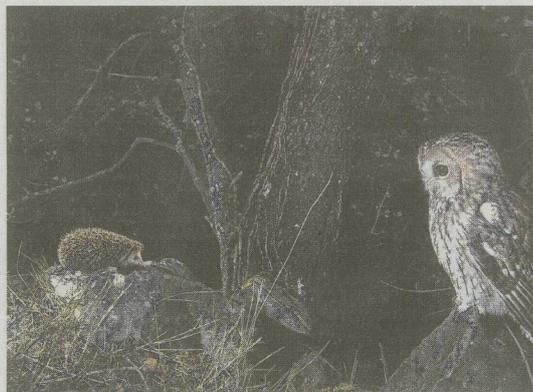
Para las fotos *Erika* —que fue adoptada por una veterinaria de la asociación— posó muy bien. "La verdad es que era un cielo, los erizos no son bichos que corran, ni se escapan ni nada, son más cariñosos de lo que parecen a simple vista", explica Piedrafita. El libro combina fotografías que él ya tenía hechas con otras que se tuvieron que hacer expresamente para la publicación.

La pasión por la fotografía del músico navarro empezó muy le-



La gineta irrumpe en el cuento con un salto.

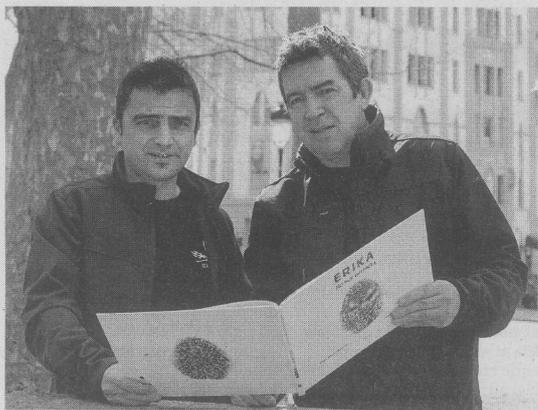
ALFREDO PIEDRAFITA



"¿Qué tontería es esa de ser perfecta?", le pregunta el cárabo. A. PIEDRAFITA

jos, en Australia. Permaneció seis meses allí, "aquello es un paraíso de la naturaleza", asegura, y selló su primera cámara reflex simplemente por grabar recuerdos de turista. Pero tuvo bastante tiempo, empezó a aprender y al volver a Pamplona se juntó con gente que le fue enseñando las claves de la fotografía. "Cuando empiezas quieres hacer fotos de

todo, pero cuando ya llevas un tiempo te vas encaminando a una técnica más específica", explica. En 2014 editó su primer libro de fotografía, *La estación perpetua*, con imágenes tomadas en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf, pero poco a poco fue dirigiendo su cámara hacia la fotografía de animales, una práctica que le relaja mucho.



Alfonso Bañeres (izquierda) y Alfredo Piedrafitra, ayer, con un ejemplar del libro. EDUARDO BUXENS

"Puedo estar horas esperando a un animal que igual ni aparece, pero solo preparar la foto, ir al campo, estudiar la zona, ver por dónde puede venir, si es de noche pensar cómo se podría iluminar... es increíble la cantidad de fotos que haces sin llegar a nada, sin conseguir la foto perfecta... pero para mí es una relajación", asegura. Además él se declara una persona de contrastes: "O estoy con el ruido más absoluto, con la guitarra y el *ampli* a todo volumen, o en el silencio total en el bosque intentando sacar una de estas fotos", apunta.

### Sin buenismos

El cuento no es exactamente de la factoría Disney. "Buscábamos hacer un poco del buenismo, del típico animalito de colores que va al parque a jugar con la pelota, dentro de que es un cuento, de que los animales hablan y se comunican entre ellos, queríamos darle una visión más realista, con animales reales y su comportamiento real, sus limitaciones y sus actitudes, explicando cómo se desenvuelven, cómo se adapta cada uno", apunta Alfonso Bañeres.

Así, la eriza irrumpe en el libro abandonada en el bosque, en un entorno ajeno al suyo, y se va encontrando animales con mala prensa en el mundo del cuento infantil, como un buitre, una cuclera que le anima por la falta de la pata — "Yo no tengo ninguna y me apañé perfectamente", le tranquiliza—, un zorro, la ginetta o un murciélago, "un animal super beneficioso que hace una labor increíble que no se ve", apunta Piedrafitra.

De todas las fotos hay algunas que le gustan especialmente a su autor, como la ginetta saltando en el aire por la noche. En el cuento, la eriza envidia la belleza de la ginetta, mientras que ésta le confiesa que lo que a ella le gustaría sería tener un nombre, como *Erika*. "Me costó bastante, es una técnica especial de barrera de infrarrojos, con lo cual tienes que conseguir que la cámara esté enfocada a este punto exactamente y tienes que conseguir que la ginetta esté en ese momento en el aire", explica Piedrafitra. "Para cuando consigues una imagen así haces bastantes fotos de todo negro o culos de zorros, de garduñas, de cantidad de cosas", explica.

La del cábaro también le gusta mucho. "Es muy agradecido", cuenta el músico-fotógrafo. "Pocas veces he salido por la noche a hacer fotos a los cábaros y he

### 'ERIKA, NO SOY PERFECTA'

Texto: Alfonso Bañeres  
Fotografías: Alfredo Piedrafitra  
Editorial: Erein  
Edad recomendada: 4-10 años  
Número de páginas: 56  
Formato: 29,7 x 21 cm  
Precio: 15 euros

vuelto sin ninguna, es muy fiel y no se asusta con los flashes", comenta. Todas las fotografías se han hecho en los alrededores de Pamplona.

El libro también quiere lanzar el mensaje de que los animales no están ahí para el capricho y la diversión humana, sino que "realmente son compañeros de mundo y hay que tratarlos como tal", en palabras del escritor.

Bañeres ha comprobado con sus propias hijas que la historia les gusta. "Les produce mucha ternura el hecho de que a *Erika* le faltase una pata, que hubiese sido abandonada, y se sienten identificados porque los niños a veces son muy crueles, con el gordito del grupo, el bajito, el listo... con los que no son "perfectos", y el resto de los niños les machacan", añade. En su opinión, el libro puede servir también de apoyo para niños con *bullying* o con problemas de autoestima.

"Le llamamos fotocuento para niños pero es adaptable para los adultos también, todos estamos preocupados con el rollo de la percepción, y todos en un momento dado sufrimos por algo que no tenemos o por algo que vemos que tiene el otro", añade Piedrafitra.

El libro ha sido editado por Erein en euskera y castellano, con una tirada conjunta de dos mil ejemplares. La acogida está siendo buena y si cuaja es posible que se traduzca también a inglés.

Lo que es seguro es que tendrá continuidad en una especie de colección. "No tiene por qué ser *Erika* la protagonista, pero la línea sería esa", aventura Bañeres.

La asociación Basati nació en Navarra en 2012 para trabajar en la asistencia clínica a animales sin dueños. La asociación los opera y luego los da en adopción. Además, trabajan con animales maltratados. Ahí, por desgracia, es donde más trabajo tienen: "Son animales golpeados, abandonados, encadenados toda su vida, unos comiéndose a otros, animales tiroteados, crucificados, ahogados, envenenados... de todo lo que puedes imaginar", explica Alfonso Bañeres.

CRISTINA JIMÉNEZ RUIZ ESCRITORA

# "Me preguntó en el parque si mi hija era una muñeca"

Cristina Jiménez Ruiz es una dependienta de barrio, vecina de Ansoáin, a la que las vivencias con su hija Irati, que tiene parálisis cerebral, le han llevado a escribir *¿Jugamos a ser felices?* para animar a la gente a normalizar lo diferente

IRANZU LARRASOÑA  
Pamplona

Cristina Jiménez Ruiz es una dependienta de barrio que hace unos años no podía imaginar que llegaría a publicar un libro. Sin embargo, la llegada de Irati a su vida le hizo empezar a reflexionar sobre cómo ve la sociedad al diferente. Madre de esta niña de cinco años, con parálisis cerebral, y de otro menor de acogida, se dio cuenta de la importancia de educar a los niños, y a los no tan niños también, en todo lo que las personas "distintas" tienen para aportar al mundo. Fue a través de esta reflexión como surgió *¿Jugamos a ser felices?*, un libro con 12 cuentos que buscan enseñar al lector a ser feliz a pesar del sufrimiento. Son 12 cuentos para que los niños los lean con los mayores. Porque los adultos también "necesitamos volver a aprender a relacionarnos como hacen los niños, de manera espontánea", apunta Paula Larumbe Oroz, enfermera del CPEE Andrés Muñoz, en la contraportada de esta publicación.

Estos cuentos son una reivindicación de lo diferente...

Tengo una nena con parálisis cerebral y un chico de acogida. Ver cómo se vive lo diferente en la sociedad me ha movido las entrañas y me ha llevado a escribir este libro.

Tenía que hacer algo y se me ocurrió escribir 12 cuentos. Al ser cuento es más bálsamo, las historias son más bonitas, a pesar de que tratan temas duros. Hablan de la discapacidad, la acogida de niños, los abuelos o la amistad. En este libro he dejado una parte de mi vida porque lo he escrito para conseguir la igualdad para todos.

¿Está dirigido a los niños?

Este libro es un básico que ojalá pueda entrar en los coles. La educación de los niños es primordial. Hasta ahora, con nosotros, poco hemos hecho. Pero estamos a tiempo de que los niños del futuro hayan cambiado. Eso sí, hay que pasar tiempo con ellos y enseñarles. No quiero que esto cambie porque tengo una hija con parálisis cerebral, sino porque igual se están perdiendo algo ellos. Yo desde que tengo a Irati pienso que un niño con parálisis cerebral tendría que haber en todas las familias.

El género del cuento lo solemos asociar a la infancia pero de estos cuentos tenemos mucho que aprender los adultos, ¿no cree?

Este es un libro que entiendo que está dirigido para los niños, pero que lo deben leer con los adultos. Es importante que los mayores les expliquen de qué va realmente la historia. Cada uno con su manera de pensar porque yo lo que he dejado escrito en esas líneas es mi manera de ver la vida, que no tiene

por qué coincidir con la de la persona que está leyendo el libro. Al final lo que les tenemos que hacer ver es lo importante que es que nos respetemos los unos a los otros.

¿Cuáles son esas situaciones que se encuentra en su día a día, como madre de una niña 'diferente' y que quiere cambiar?

Todas las familias de niños con discapacidad podríamos escribir un libro. Yo siempre me acordaré del día que fui a un parque con Irati y, de repente, me vino una niña agarrada de la mano de su madre y me preguntó, señalando a mi hija, "¿esto es una muñeca?". ¡Madre mía! Yo estaba dispuesta a explicarle lo que le pasaba a Irati, pero la madre le dijo, "Anda, vamos, que aquí estamos molestando". Y así te encuentras muchas situaciones más.

¿Hay alguna de esas situaciones que le hayan motivado de manera directa a escribir alguno de los cuentos?

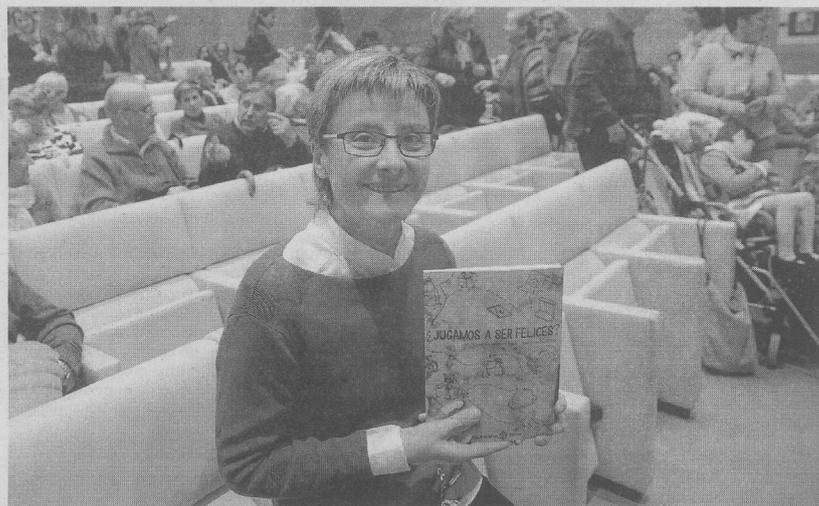
En Sanfermines, por ejemplo, fuimos a las barracas dispuestos a pasarlo bien. Irati tiene una parálisis importante pero disfruta mucho de la vida. Íbamos de una atracción a otra y no nos dejaban montarnos en ninguna. ¡Pero si yo me monto con ella, la estrujo y la agarro! Ya tenía casi terminado el libro, pero escribí *Calma*, que narra este momento. Este relato es un golpe sobre la mesa.

¿Tiene la sensación de que la sociedad vuelve la espalda a la realidad de la discapacidad?

Totalmente. Vas por la calle y la gente te mira con pena. En muchas miradas adivinas mensajes de horror que se preguntan para qué nacen estos niños. Pero esto es lo grande de la vida, ¡lo que te enseña a vivir! La sociedad tiene que abrir los ojos, el corazón y la mente. A estos niños, por muy afectados que estén, les gusta que les den una caricia y cariño. Hay que acercarse a ellos con naturalidad.

¿Qué importancia tienen los profesionales en sus familias?

Tela marinera lo que significan para nosotros. Yo tengo la experiencia de Aspace y Andrés Muñoz. Aspace es más conocido, pero el primer año de colegio lo hicimos en Andrés Muñoz, ¡fantástico colegio de Educación Especial Público! No se conoce y es una pena porque la labor que hace allí la gente es excepcional y completamente vocacional.



Cristina Jiménez Ruiz posa con un ejemplar de su libro en la presentación. JAGOÑI